

La palabra Grafología procede de los vocablos griegos: graphos (escritura) y Logos (tratado).

Los primeros intentos de relacionar la escritura de un individuo con las características de su personalidad provienen de China (1060-1110 a.C.), Kno-Jo-Hsu decía que la escritura muestra si procede de una mente noble o de una persona vulgar. También Nerón trataba de descubrir en la grafía de los que le rodeaban, quienes le eran fieles y quienes no.

La escritura es un movimiento de la mano, tal vez el gesto más revelador del carácter. Al escribir, la mano parece soportar el peso físico del cuerpo sobre el pensamiento, y de resultas de su vacilación surgen los distintos incidentes gráficos. “El hombre que escribe, escribe su carácter”.

Florence de Lussy destaca los valores del autógrafo para acceder al universo particular del escritor, ayudando y revivificando la emoción, están escritos de la propia mano de su autor y adquirieron importancia en su significado testimonial a partir del Siglo de Oro. Los hológrafos, están escritos por la mano de un secretario o bien de un copista bajo la supervisión del autor, corrigiéndolo, a veces, él mismo. Los apógrafos pueden ser copia de originales o manuscritos que proceden del entorno literario del autor.

La cruz es un rasgo común de la época (siglo XVII). Los diarios comenzaron a tener importancia en el siglo XVII.

Con el Romanticismo (s. XIX) vuelve a alcanzar protagonismo el autógrafo. Se rompe con las reglas del Neoclasicismo y el Academicismo. Su característica principal es la explosión de la imaginación y su ansia de libertad. Existe una vuelta a la Naturaleza y la búsqueda de la belleza. Paulatinamente los escritos van volviéndose cada vez más personalizados.

La primera noticia de Grafología, comprobada, es española. En Navarra con Juan Huarte San Juan (médico y filósofo). Se hicieron diez ediciones de su obra, cinco en castellano y cinco entre las publicadas en Francia e Italia. *El Examen de los Ingenios* es un trabajo de orientación profesional que no ha perdido vigencia en nuestros días. Se dice que Cervantes utilizó sus descripciones psicológicas basadas en la constitución física para describir y dar forma a sus personajes de Don Quijote de la Mancha.

Su aportación a la Grafología son los comentarios sobre la forma de escribir y la inteligencia: “desconfía de la inteligencia del que cuida mucho su letra”.

Destaca, en 1611, Próspero Aldoriso (astrónomo y escritor napolitano). En 1622 aparece el primer tratado sobre la materia, escrito por Camilo Baldo (médico italiano). Esta obra fue traducida al latín 20

Eres como escribes

Emma Cueva Quirós

años después y despertó gran interés. *Vaticinios por la Escritura* (Marco Antonio Severino de Nápoles). Hasta 1871 no nace el término Grafología ni los principios básicos para otorgar a esta técnica valor científico. Fueron las investigaciones y trabajos del abate Juan Hipólito Michón (Francia) los que marcaron la pauta: “La Grafología, además del dominio de la técnica y de unos conocimientos profundos sobre la materia, exige en la aplicación práctica una interpretación correcta y objetiva de la teoría, al margen del talento innato o adquirido para desarrollarla”.

Se constituye la Société de Graphologie y, en 1872, se publica la revista Graphologie y su primer libro: *Los Misterios de la Escritura*.

Michón es considerado como el padre de la Grafología. Su espíritu inquieto le conduce a tener profundos conocimientos que no siempre estuvieron vinculados a su condición sacerdotal. Aparte de su afición por la Arqueología, destacó por sus investigaciones en Grafología, Historia, Teología, Botánica, Geología, Dibujo y Arquitectura. También lo hizo como orador, escritor y pedagogo, llegando a comprometer su economía hasta el final, llevado más por su afán intelectual que por el administrativo.

Suscitó grandes polémicas y opiniones contradictorias por sus escritos de matiz teológico y literario, donde plasmaba juicios personales e insólitos para su época. Extraordinariamente avanzado para las costumbres de su tiempo, era considerado como un innovador de ideas un tanto atrevidas. En la mitad de su vida, incrementó la investigación sobre la relación existente entre el carácter de una persona y su escritura.

En 1879 preside el Congreso de Grafología. Examinó centenares de escrituras y su Escuela reconocía un sistema de signos fijos, ya que su estudio lo basó en la consideración del signo aislado. Este enfoque rudimentario e insuficiente constituyó el primer método viable de interpretación.

De su escuela proceden todos los movimientos grafológicos, a excepción de la Escuela Italiana del padre Moretti.

Sus discípulos fundan las Escuelas más importantes del mundo: la francesa, la alemana, la inglesa y la Norteamérica.

En Francia es donde nace y se desarrolla la Escuela Mímica: “tal como marchamos por la vida, marchamos

por el papel”; “el hombre es un ser gesticulante y su escritura es un fiel reflejo de su mímica”. Los microgestos que hacemos al escribir fueron contrastados por hipnosis, llegando a la conclusión de que los primarios cuatro movimientos que hace el ser humano y los animales se ven en la dirección de las líneas: en los gestos hacia abajo, la depresión el cansancio; hacia la derecha, cuando queremos aproximarnos a los demás por afecto o por deseos de agresión; en la inclinación hacia la izquierda advertimos la prudencia, el recelo y la frustración afectiva.

La combinación de todos los factores es lo que da su verdadera expresión, analizándose como una sucesión de gestos reducidos, y basándose en su definición para cada grafía en la consideración de tamaño, forma, velocidad, inclinación, dirección, presión, continuidad y orden. Estos géneros están divididos en especies, cada especie se subdivide en modos, que constituyen el signo más pequeño de la escritura.

Escuela Simbólica

La Escuela Simbólica resalta la importancia de los contenidos que reposan en el inconsciente colectivo y que el individuo adquiere por herencia: toda persona resulta condicionada por su origen y se mueve y actúa entre símbolos ancestrales. Las zonas superiores, situadas en el campo que representa el papel, simbolizan lo espiritual, lo ideal, lo sublime, el Cielo, Dios. Las zonas inferiores, los impulsos instintivos y materiales, el abismo infernal, el pecado. En la izquierda, los conceptos del pasado, la familia, la madre. En la derecha, el futuro, los demás, los proyectos. Estos símbolos son los más representativos pero no son exclusivos, el texto de la carta simboliza el Yo social y la firma, el Yo íntimo.

La Escuela Rítmica considera la forma de vital importancia y centra su método en el nivel morfológico que se evalúa de acuerdo con el término, pero su sistema está continuamente salpicado de interpretaciones caracterológicas. Resalta los aspectos positivos y negativos que puede contener una grafía (superioridad e inferioridad).

La Escuela Intuitiva-Contrastada considera la escritura, como un registro de la actividad cerebral y neuro-muscular, en cuyos signos gráficos se distinguen tres categorías: substanciales, modificantes y accidentales, estableciendo correlaciones

entre la estructura somática y la grafía personal.

La Escuela Inductiva-Alfabética centra su investigación en el análisis de las letras aisladas (relación entre el modo de realizar una letra y alguna peculiaridad caracterológica), independientemente del conjunto de la escritura, con el apoyo de signos de puntuación, mayúsculas y minúsculas.

La Escuela Consciente-Inconsciente estudia en profundidad los contenidos de estos dos planos dentro del gesto escritural: en el acto de escribir intervienen elementos conscientes formadores frente a los inconscientes deformadores. Es una lucha que se produce cuando se desea hacer letras que se entiendan, que sigan las normas caligráficas aprendidas, pero la fuerza de las ideas vuelven inconscientes los trazos, deformando la ejecución y dificultando la legibilidad. La escritura espontánea es el resultado de la lucha o tensión que se produce a estos niveles. En el consciente se encuentra la imagen del yo (yo ideal), mientras que en el inconsciente está reflejada nuestra realidad actual. En los primeros impulsos de página, de línea, palabra, letra o trazo, aparece más señalado el yo ideal, porque el sujeto tiene más dominio sobre los gestos iniciales, controlando mejor el útil.

La Escuela Emocional estudia las alteraciones gráficas que equivalen a las emocionales. A estas anomalías se les denomina “lapsus calami”: no se escribe igual algo que es verdad o mentira, el nombre de la persona que amamos o la que odiamos, lo agradable y desagradable. La palabra refleja está escrita de forma distinta a lo común del texto y su expresión gráfica destaca del conjunto, detectando una emoción inconsciente; la palabra estímulo se dicta para provocar una emoción que se trasmite a través de la escritura, dando lugar a la palabra refleja.

La Grafología es un método profundo debido a los datos que puede aportar y tiene la ventaja de darnos una imagen fiel del autor. Dada su extensión se divide en: Fisiológica (localización y estudio de los movimientos gráficos según su origen cerebral y trayectoria a través de los centros musculares del brazo y la mano), Tipológica (descubre los tipos y signos gráficos más frecuentes), Médica (Grafopatología), Judicial (revela quien es el autor de anónimos y falsificaciones de documentos), Grafometría (valoración cuantitativa de los movimientos gráficos para pruebas psicotécnicas), Grafología Caracterológica (Selección de Personal, Orientación de Estudios, Pedagogía, Estudio biográfico, Compaginación de Caracteres en la Pareja), Grafoterapia (Corrección y defectos del carácter, así como la Reeducación y Rehabilitación en enfermos a nivel emocional y mental).